

Otra visión de la historia purépecha

Patricia Carot
UNAM

1. Estos trabajos fueron realizados en el marco de los proyectos *Michoacán I* (1983-1987), *Zacapu-Michoacán III* (1993-1996) y *Loma Alta* (1996-2000) del *Centre Français d'Etudes Mexicaines et Centraméricaines* (CEMCA) bajo el patrocinio del *Ministère des Affaires Etrangères* y del *Centre National de la Recherche Scientifique* y en colaboración con la Subdirección de Laboratorios y Apoyo Académico del Instituto Nacional de Antropología e Historia y el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Después de siglos de estancamiento en lo que concierne a la historia purépecha y sus orígenes, los trabajos arqueológicos llevados a cabo durante más de dos décadas en la cuenca de Zacapu y particularmente en el sitio de Loma Alta,¹ permiten presentar por fin otra versión de esta historia. El punto de partida de esta nueva propuesta ha sido la continuidad cultural destacada en la larga secuencia cronológica establecida en esta región que abarca casi dos milenios.

Desde su desecación, a principios del siglo xx, la ciénega de Zacapu ha sido totalmente olvidada y borrada no solamente del paisaje sino de los mapas. Sin embargo, antes conformaba con los lagos de Pátzcuaro al sur y Cuitzeo-Queréndaro al este un conjunto muy notable alrededor del cual se desarrolló la historia que aquí contamos (fig. 1). Una historia con



Fig. 1. Mapa de las cuencas lacustres de Cuitzeo, Zacapu y Pátzcuaro, Michoacán.

una profundidad temporal nunca antes sospechada que remite por lo menos a la antigua tradición Chupícuaro, unos siglos antes de nuestra era. Sólo faltan por encontrar los eslabones para alcanzar la tradición de El Opeño-Capacha, hacia 1500-1200 a.c., como punto de origen aún más remoto. Así se confirmaría arqueológicamente lo que la lingüística ya comprobó: que se hablaba purépecha desde varios milenios antes de nuestra era en todo lo que corresponde actualmente al estado de Michoacán y regiones vecinas.²

Es así que, en vez de presentar una historia sin origen, una historia “mítica” de grupos de ascendencia salvaje, nómadas, feroces y hambrientos chichimecas, con un sin fin de atributos despreciables anclados con esta visión arcaica que siempre se ha tenido del pasado purépecha y/o tolteca, proponemos otra interpretación de los hechos y de las fuentes, y eso, gracias a los nuevos datos arqueológicos obtenidos. En vez de presentar entonces a estos grupos que irrumpen a partir del siglo IX-X en el escenario de los valles centrales de la cuenca de México y de la zona lacustre de Michoacán como los nómadas chichimecas tradicionalmente descritos, que se transforman milagrosamente, en unas generaciones, en constructores de pirámides y ciudades, proponemos, al contrario, que dichos grupos pertenecen en realidad a la misma cultura que los grupos asentados en las regiones a donde van llegando. Que se trata más bien de los descendientes de los que habían migrado siglos antes, los que regresan a los lugares de salida original de sus ancestros.

Para apoyar esta teoría, tenemos a nuestro alcance las fuentes, como la invaluable *Relación de las ceremonias y ritos y población y gobierno de los indios de la provincia de Michoacán* o *Relación de Michoacán (1541)*,³ donde se insiste sobre el hecho de que los recién llegados se entienden y pueden comunicarse con los residentes locales: hablan el mismo idioma. Aún más notorio es el hecho de que los dos grupos supuestamente tan opuestos (nómadas versus sedentarios) honran a las mismas divinidades. Tantos

2. Leonardo Manrique Castañeda. “Lingüística histórica”. Linda Manzanilla y Leonardo López Luján (coord.). *Historia Antigua de México*. Vol. I. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Porrúa, 2000, pp. 53-93. Los estudios lingüísticos demuestran también que la lengua purépecha se aparta totalmente de las demás familias lingüísticas mesoamericanas y que se emparenta más con lenguas del Suroeste de los Estados Unidos como el zuñi y con la familia quechuana de Sudamérica (Manrique, *op. cit.*), lo que la arqueología también demuestra muy claramente.

3. Moisés Franco Mendoza (coord. de edición y estudios). *Relación de las ceremonias y ritos y población y gobierno de los indios de la provincia de Michoacán (1541)*. Facsímil del ms. CIV 5 de El Escorial. México: El Colegio de Michoacán-Gobierno del Estado de Michoacán, 2000.

elementos que demuestran la filiación entre ambos grupos y que uno asiste en realidad a un reencuentro, a veces violento, después de siglos de separación, de dos poblaciones hermanadas.

Proponemos entonces una historia distinta pero más coherente, de larga duración, marcada en su transcurso por tiempos de rupturas. Estas rupturas corresponden a movimientos migratorios de salida de parte de la población hacia el norte y del regreso de los descendientes, siglos después, justo al lugar de donde habían salido sus antepasados.

Esta nueva propuesta se hizo a raíz de los innumerables datos obtenidos en el sitio de Loma Alta, antigua isla de la ex-ciénega de Zacapu, hacia su ribera oeste, isla funeraria y a la vez centro ceremonial monumental de mayor importancia. Se evidenció un periodo de apogeo en los primeros siglos de nuestra era (fase Loma Alta, 100 a.c.-550 d.c.) que se refleja en todas las manifestaciones artísticas, como la cerámica, la escultura o la arquitectura.

En la cerámica, se perfecciona el arte figurativo iniciado durante las fases anteriores de Chupícuaro y Morales, modelándose la tradición Loma Alta. Las formas se simplifican y sirven de soporte ideal para esta expresión artística. La tradición Loma Alta representaría el apogeo de este arte pictográfico, alcanzando una gran variedad iconográfica y una gran maestría en su ejecución nunca superadas posteriormente.

El pintor produjo un arte muy reconocible por la tan lograda abstracción de las formas representadas que define el estilo Loma Alta. Son formas animadas, “vivas”, en movimiento, como los pájaros que vuelan (fig. 2) o nadan, los patos van subiendo y bajando según un evidente movimiento migratorio; los guajolotes se pavonean, o estas ardillas o venados, coyotes que corren, saltan...(fig. 3) Hay una gran diversidad de serpientes que se mueven en el agua, sobre la tierra o en el cielo (fig. 3); resalta esta majestuosa serpiente con plumas y pico de ave, tan bien hecha que parece

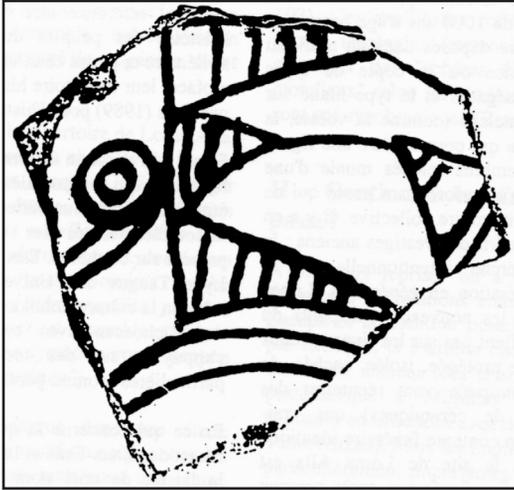


Fig. 2. Pájaro acuático en negro sobre crema,
tradición Loma Alta.

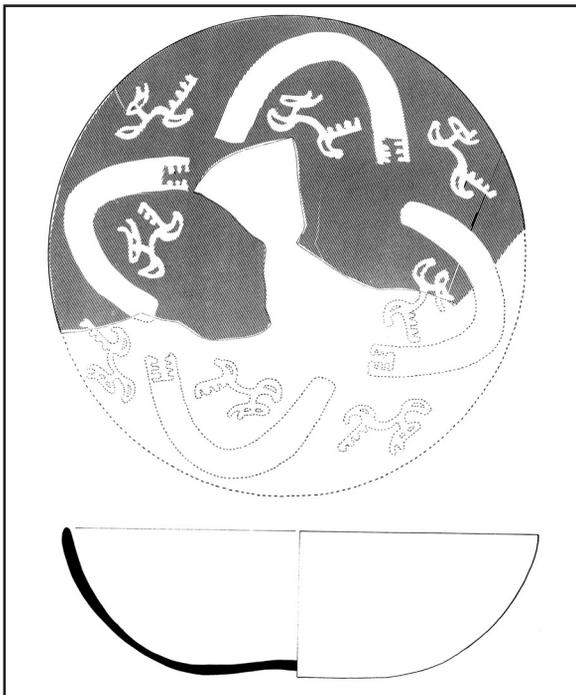


Fig. 3. Ardillas y serpientes celestes, en blanco sobre rojo,
tradición Loma Alta.

seguir ondulando desde su creación (fig. 4). También hay representaciones de figuras compuestas como la de un hombre-venado que parece la figura de un chamán con asta de venado; o la de un hombre-pájaro: figura humana con máscara bucal en forma de pico de ave; otra, más recurrente, de un hombre-serpiente con los brazos levantados, cola de serpiente, rodeada de pisadas de aves (fig. 5). En otro excepcional cajete

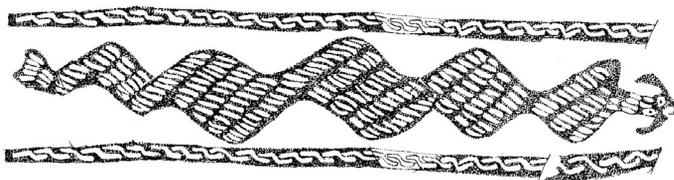


Fig. 4. Serpiente emplumada con pico de ave pintado en negro negativo sobre crema, tradición Loma Alta.



Fig. 5. Hombre-serpiente asociado a pisadas de ave, pintado en rojo y negro sobre crema, tradición Loma Alta.

policromo pintado en negro y blanco sobre un fondo rojo se aprecia la calidad en la ejecución de la compleja escena representada: decoración en cuadrantes, en donde se alternan un caimán de doble cabeza, el cuerpo en v, con una serpiente ondulando rodeada de puntos, en dirección opuesta a la de los caimanes, sea dirigida hacia el fondo del cajete. Los caimanes parecen ser cortados en dos por un instrumento con punta. La figura del caimán es idéntica a la imagen de *Cipactli*, antigua deidad relacionada con la agricultura, la fertilidad, símbolo de la tierra y de la abundancia, y nombre del primer día del calendario divinador nahua. Aquí, la asociación de *Cipactli* con las serpientes remite de manera bastante precisa al mito náhuatl de la creación que cuenta como *Cipactli*, monstruo original, fue cortado en dos por los dioses y transformado en serpientes para formar el cielo y la tierra”.⁴ Las figuras humanas bailan en cadena, dándose la mano o no (fig. 6). Entre los numerosos motivos geométricos, destacan las volutas que marcan los movimientos del agua, lo mismo que las líneas ondulantes verticales marcan la lluvia. Los motivos piramidales revelan todo un mundo relacionado con las nubes, la montaña, el lugar... En este repertorio apareció por primera vez el muy famoso

4. Alfredo López Austin, Leonardo López Luján y Saburo Sugiyama. “The Temple of Quetzalcoatl at Teotihuacan. Its Possible Ideological Significance”. *Ancient Mesoamerica*, núm. 2, 1991, pp. 93-105.

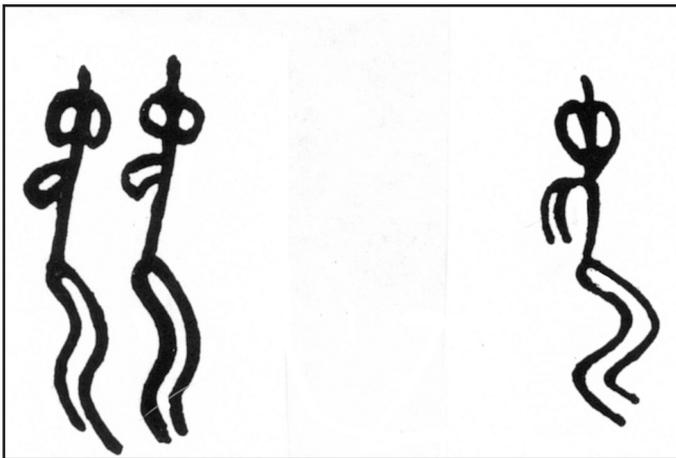


Fig. 6. Danzantes, en blanco sobre rojo, tradición Loma Alta.

motivo de la greca escalonada o *xicalcoluihqui*, uno de los más importantes y recurrentes motivos en la iconografía mesoamericana. Está asociado a un sin fin de simbolismo, el movimiento, la serpiente, el agua, la fertilidad.

De manera extraña, pero muy subjetiva, estas formas vivas fueron plasmadas sobre cerámicas destinadas esencialmente a un contexto funerario, por ser parte de las ofrendas que acompañaban a los difuntos, lo que pone de manifiesto la estrecha relación que ya se tenía para aquel entonces entre la muerte y la vida y viceversa.

Verdadero lenguaje pictográfico, este arte es de suma importancia ya que, por su presencia o ausencia, marca las etapas de la historia aquí revelada. En efecto, uno de los cambios más drásticos percibidos en la nueva secuencia establecida es el total abandono, a mitad del siglo VI, de toda representación iconográfica en boga hasta esta fecha, marcando el final de la tradición Loma Alta. Tal hecho ha sido interpretado como el resultado de un movimiento iconoclasta que acaba por vencer. Y es justamente cuando este lenguaje, desapareciendo en Michoacán, apareció en la cerámica chalchihuites, y simultáneamente y más sorprendentemente, en la cerámica hohokam del Suroeste de los Estados Unidos, unos 2 000 kilómetros más al norte. La reaparición unos 1000 años después, en el Posclásico tardío tarasco, de una tradición iconográfica idéntica, copiada del repertorio antiguo, llevó a confusiones justificadas. Estos dos momentos de desaparición y reaparición de la iconográfica cerámica coinciden cabalmente con los movimientos de salida y regreso que hemos puesto a luz, los portadores del culto a la imagen que se fueron y que regresan.

Antiguas divinidades purépechas

Entre los hallazgos sin precedentes realizados en Loma Alta y que reflejan este periodo de apogeo, está el de un conjunto de una cuarentena de esculturas, las

primeras y más antiguas jamás encontradas en Occidente en contexto arqueológico conocido y fechado. Fueron depositadas en el marco de una ceremonia de clausura de gran magnitud, alrededor de 550 d.c., en una fosa circular de 4 m de diámetro y de 1 m de profundidad construida especialmente para esta ocasión en medio de un pequeño altar ubicado en la parte suroeste del sitio. La mayoría de ellas habían sido previamente “matadas”, es decir, ritualmente quebradas. Las esculturas se dividen en dos grupos. Uno está conformado de esculturas bien elaboradas, en alto relieve, en donde se entremezclan divinidades típicamente mesoamericanas con otras que se relacionan más específicamente con una tradición escultórica de Occidente.⁵ Entre las divinidades afines a la tradición mesoamericana se reconoce la de un viejo dios del fuego, idéntico a las representaciones de *Huehuetéotl* en la cuenca central; probablemente se trata de un antiguo *Curicaveri* (fig. 7), la divinidad más

5. Eduardo Williams. *Las Piedras Sagradas*. Escultura prehispánica del Occidente de México. Zamora: El Colegio de Michoacán, 1992.

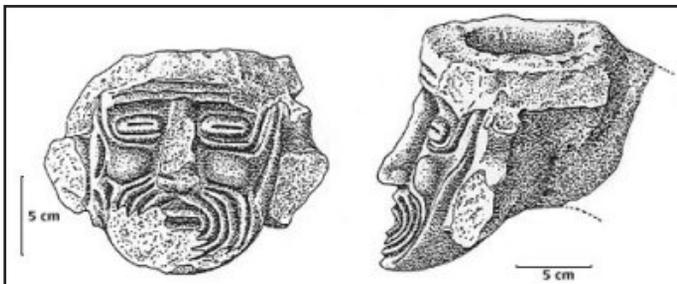


Fig. 7. Antiguo dios del fuego tarasco, toba, tradición Loma Alta (100 a.c.-250 d.c.).

importante de la religión tarasca en el Posclásico, el dios del fuego y de la guerra, el que acompañó, como lo veremos, a todo lo largo de su peregrinación a los grupos que regresaban del norte. También aparece una evocación del ubicuo dios de la lluvia, *Tláloc*, en esta cabeza con los ojos redondos y los dientes marcados por incisiones. Dentro del repertorio escultórico característico de Occidente está la figura del

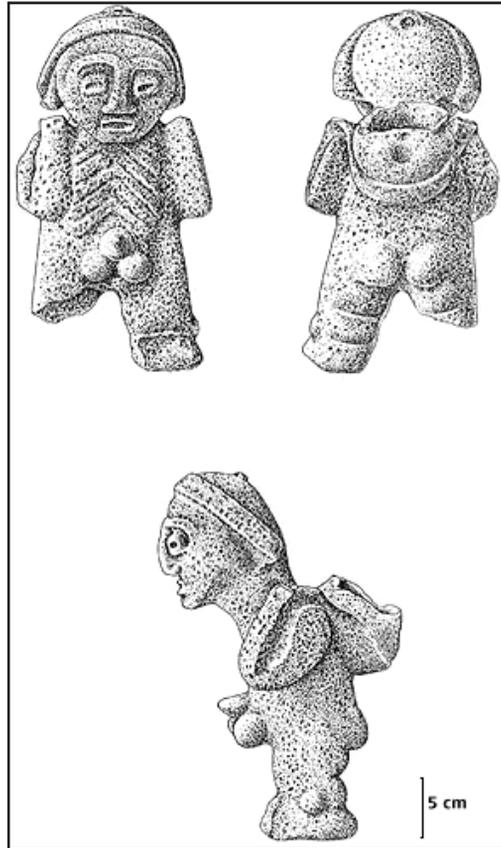


Fig. 8. Mecapalero, basalto alveolar, tradición Loma Alta (100 a.C.-250 d.c.)

mecapalero, desnudo, cargando aquí una olla, (fig. 8) o las esculturas fálicas, una de ellas antropomorfizada.

El otro grupo, el más importante, lo conforman piedras o lajas seleccionadas por tener ya de por sí una forma original que evoca formas naturales como estas grandes lajas en forma de peces, o piedras en forma de serpientes o coyote, u otros animales acuáticos o terrestres, pero también las hay en forma de ala, de media-luna, de pierna humana, u otra vez, de forma fálica. Fueron apenas retocadas, sólo para agregar algunos detalles anatómicos (ojos, dientes, escamas, escarificaciones...)

Estas esculturas son de suma importancia: son piedras sagradas por excelencia, expresiones mismas de los dioses y de los antepasados divinizados, materializados en la piedra. Como tales y como base de la religión tradicional y de las creencias antiguas y modernas, mantuvieron su importancia a través los siglos tanto en Michoacán como en muchas otras partes de América. Mal llamadas “ídolos” o “monos”, son conocidas en lengua purhépecha como *thares* y la persistencia de su carácter sagrado está reflejada en los testimonios de Carl Lumholtz al final del siglo XIX quien señalaba, durante su estancia en zona tarasca:

Aquí, [en Parangaricutiro, Michoacán] como en otros pueblos de la Sierra de los Tarascos, dan los indios mucha importancia a los ídolos antiguos a quienes llaman *tarés* (anciano venerable) ... Cada tarasco tiene un ídolo enterrado en su campo. Teniéndolos también en las casas y más especialmente en los graneros, por considerarlos guardianes del maíz. Creen de mal agüero enseñarlos y encontré muy difícil inducirlos a desprenderse de sus lares y penates. Cuando los indios sabían mis deseos de comprar monos, los escondían y negaban que los hubiera. Los más resueltos y mercenarios ofrecían llevarme algunos, pero salvo en un caso, nunca cumplieron, quizás porque su conciencia les prohibía cometer tal impunidad.⁶

Aun más recientemente, Pablo Velázquez Gallardo reportaba en Charapan (Michoacán):

Hay monolitos de tezontle o de basalto que se llaman *tharhésicha* cuya traducción libre sería los Hombres Viejos. Se deriva de *tahré* = macho, hombre fuerte y *si* = infijo que denota vejez. La mayoría de los ídolos representan figuras humanas de ambos sexos, pero unos tienen forma de coyote o de serpiente de cascabel. Algunos son bien acabados y otros son muy toscos. La gente considera a estos ídolos como los dioses de sus antepasados y por ningún precio los quiere vender o regalar.⁷

Una descripción que sorprende por su similitud con las esculturas de Loma Alta, a casi dos milenios de distancia.

6. Carl Lumholtz. *El México desconocido*. México: Instituto Nacional Indigenista, 1981 (Clásicos de Antropología, 11) p. 361[1904].

7. Pablo Velázquez Gallardo. “Dioses Tarascos de Charapan”. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*. México: Sociedad Mexicana de Antropología, t. IX, núms. 1, 2, 3, 1947, p. 22.

Con el repertorio iconográfico pintado en la cerámica, las representaciones en piedra de divinidades del panteón mesoamericano, y la presencia en la arquitectura del patrón típicamente mesoamericano del conjunto plataforma/patio hundido/altar central, asociado con otro de plano circular como ocurre en el estado de Guanajuato a la misma época, se demuestra la total filiación de Occidente con el resto de Mesoamérica desde por lo menos el inicio de nuestra era. Por otra parte, se confirma la continuidad cultural por el culto todavía vigente de estas piedras sagradas divinizadas.

Es a partir de esta ruptura del siglo VI que se intensifican los movimientos migratorios hacia el norte, en donde estos *michoaques* o purépechas *uacúsechas* unieron sus destinos con los tolteca chichimeca (o norteños) de cultura chalchihuiteña. Mientras tanto, entre la población que permaneció en la región, surge la imagen del guerrero. Así lo indica la presencia de diverso atributos guerreros como mazos, átlatl, puntas, cuchillos hallados en las sepulturas.

Pero es en el retorno paulatino de estos grupos, sólo unos siglos después, hacia el siglo VIII, o sea simultáneamente a la contracción de la frontera norte, que nos enfocaremos ahora. En efecto, quedaba el momento más oscuro de toda la historia pero empieza a tomar forma gracias a los distintos trabajos que se han realizado en estas últimas décadas tanto en Michoacán como en Guanajuato.

Los episodios de regreso

Ya sabemos que fueron tres los episodios de retorno: el primero ocurrió en la cuenca del río Lerma; el segundo, en la cuenca lacustre de Zacapu y el tercero, en la cuenca de Pátzcuaro.

Estudios en curso en la cuenca del Lerma registran un gran número de nuevos asentamientos a partir de 800 d.c., mismos que corresponden en realidad a esta primera etapa en el largo proceso de regreso de los



EL COLEGIO
de
JALISCO

PUBLICACIONES RECIENTES

ESPECIALES

Octavio Urquidez (coord.). *El Colegio de Jalisco. Ventana al occidente.* Zapopan: El Colegio de Jalisco, 2007.

Se trata de un libro conmemorativo del vigésimo quinto aniversario de El Colegio de Jalisco. Contiene sus antecedentes, gestación, actividades docentes y de investigación, publicaciones y planes actuales de la institución. Destaca la excelencia del trabajo ya realizado, su estrecha relación con la sociedad y la publicación de sus títulos.

Mario A. Aldana, Pedro Luna, José M. Muriá y Angélica Peregrina (comps.). *Manuel Lozada hasta hoy.* Zapopan: El Colegio de Jalisco-INAH, 2007.

Los compiladores del libro nos convidan un sinnúmero de puntos de vista sobre Lozada, entre los que el lector encontrará las señas de identidad del guerrillero, así como un doble proceso: primero, el carácter que el prócer-villano le confiere al movimiento insurreccional y segundo, la re inserción del actor en la circunstancia georegional, el contexto político propio del enfrentamiento entre liberales y conservadores.

LIBROS DIGITALES

Angélica Peregrina y Estrellita García. *Catálogo del archivo histórico de la parroquia San Pedro Apóstol, Zapopan, Jalisco.* Edición limitada. Zapopan: El Colegio de Jalisco, 2007 (disco compacto).

Este disco compacto contiene la catalogación del acervo documental de la parroquia San Pedro Apóstol, fondo de 295 volúmenes que abarcan de 1637 a 1955. El catálogo se realizó con la intención de que el acervo sea conocido y aprovechado por los estudiosos del pasado, en beneficio de la comunidad de Zapopan.

GRADOS

Luis Cisneros Quirarte. *La lucha de facciones y la transformación del sistema político.* Zapopan: El Colegio de Jalisco, 2007.

El objetivo de esta investigación es contribuir al entendimiento y al análisis de la actual política nacional a partir de la observación y del estudio de uno de sus principales variables y actores; pretende aportar la elaboración de un modelo teórico de análisis de los partidos políticos para una mejor comprensión de un sistema político dado.

PRESENCIAS

Carmen Castañeda García. Maestra emérita. Zapopan: El Colegio de Jalisco, 2007.

Este libro es testimonio de la ceremonia en que se otorgó el reconocimiento de Maestra Emérita de El Colegio de Jalisco a la doctora Carmen Castañeda García. Reúne la participación de personas que formaron parte de la vida de la Dra. Castañeda y que simbolizan la amistad, la profesión de historiador, la investigación, la difusión y la enseñanza.

istor

REVISTA DE HISTORIA
INTERNACIONAL

AÑO VIII
NÚMERO

31

INVIERNO
DE 2007

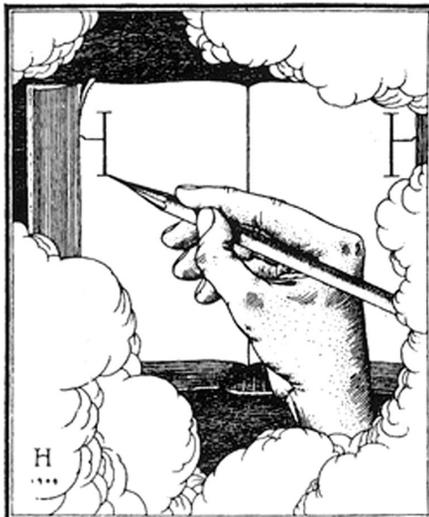
El libro y sus historias

Michel Melot

¿Y cómo va "la muerte del libro"?

*Inmaculada
García
Guadalupe*
El tesoro mejor
guardado de
Tombuctú

*Philippe
Ricaud*
Contra el libro



*Tomás
Granados
Salinas*
Historia del libro

*Enrique
Fuentes
Castilla*
Las redes ocultas
del libro

ISSN: 1665-1715



70
pesos



CIDE

JOSÉ MARÍA ESPINASA ■ MARINA GARONE GRAVIER ■ EMMA RIVAS MATA

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA, UAEM

CONVERGENCIA

Revista de Ciencias Sociales

AÑO 14

NUM. 45

SEP - DIC. 2007

PUBLICACIÓN CUATRIMESTRAL

Citizenship deficits in Latin American
democracies
MAXWELL A. CAMERON

Fallas de transparencia: hacia una incorpo-
ración efectiva de políticas de transparencia
en las organizaciones públicas
DAVID ARELLANO GAULT

Gobernabilidad, transparencia y reconstruc-
ción del Estado
RICARDO UVALLE BERRONES

De la participación a la protesta política
GABRIELA RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ

Os modelos cognitivos das políticas de
interação universidade - empresa
RENATO DAGNINO

Entre la competitividad local y la competi-
vidad global: floricultura comercial en el
Estado de México
MA. ESTHELA OROZCO HERNÁNDEZ

La reforma neogerencial en Nueva Zelanda
DIANA VICHER

CONVERGENCIA *Revista de Ciencias Sociales.*

Año 14 Número 45 septiembre-diciembre de 2007.

Publicación del Centro de Investigación y Estudios Avanzados en Ciencias Políticas
y Administración Pública, de la Universidad Autónoma del Estado de México.

<http://convergencia.uaemex.mx>

www.redalyc.com.mx

revistaconvergencia@yahoo.com.mx

Telfax (722) 215 9280

24

México 2006: elecciones
y polarización política

Desacatos

Revista de Antropología Social

México 2006: elecciones y polarización política

Alberto Aziz Nassif, Rafael Loyola Díaz,
Jorge Alonso, Juan Reyes del Campillo Lona,
David Recondo, Ana Díaz Aldrete, Inés Castro Apreza
y José Antonio Crespo

ESQUINAS.

La construcción de la identidad maya en Guatemala.
Historia e implicaciones de un proceso político.
Santiago Bastos.

El discurso político indígena en América Latina
Águeda Gómez Suárez

La *otra* guerrilla mexicana. Aproximaciones al estudio
del Ejército Popular Revolucionario
Jorge Lofredo

LEGADOS.

Carmen Castañeda. *In memoriam*
Angélica Peregrina, Carmen Castañeda
y María Teresa Fernández Aceves

mayo-agosto 2007

Contacto

desacato@ciesas.edu.mx

www.ciesas.edu.mx

Librería

Guillermo Bonfil Batalla

ventas@ciesas.edu.mx

56 55 00 47



grupos norteños. Entre ellos destacan los sitios concentrados alrededor del sitio rector de Los Nogales en el cerro Barajas (Guanajuato), en la ribera norte del río Lerma, y el sitio de San Antonio Carupo (Michoacán), en la ribera sur. En ambos sitios destacan patrones arquitectónicos afines a los de la norteña cultura chalchihuiteña como la muy característica sala de columna.⁸

En una segunda etapa, a partir del siglo x, estos grupos alcanzarían la sureña cuenca de la laguna de Zacapu, el punto de partida original de sus antepasados, punto de origen por excelencia. En una tercera y última etapa, finalizarían su largo periplo, hacía la mitad del siglo xiv, en la cuenca de Pátzcuaro, desde donde consolidarían y expandirían su imperio. Estas dos últimas etapas son descritas con muchos detalles en la *Relación de Michoacán*.

La *Relación* empieza, en efecto, con el muy preciso episodio de llegada/retorno a Zacapu de los *uacúsechas* o señores águilas, los que encabezan los grupos que regresan, cuando, después de haber deambulado por mucho tiempo, encuentren finalmente el lugar adecuado para (re)asentar a su famoso dios *Curicaveri*, el que los había guiado en todo su camino de retorno y el que había de conquistar el mundo. “[Nuestro dios *Tiripeme Curicaueri*] empezó su señorío donde llegó al monte llamado *Virúguarapexo*, monte cerca del pueblo de *Çacapo tacánendan*”. Al mismo tiempo, describe la *Relación* este momento muy conmovedor del reencuentro entre esos *uacúsechas* recién llegados y los grupos asentados desde siempre en la región, y de su asombro al darse cuenta que hablan el mismo idioma y que veneran a las mismas divinidades; nos dice también cómo se hicieron las primeras alianzas matrimoniales entre ambos grupos.⁹

Allí, en los inhóspitos pero defensivos malpaises que cierran al oeste la cuenca de Zacapu, al pie de los volcanes del Tule y Tecolote de la Sierra tarasca que dominan la región, los que regresan construyen verdaderas ciudades con sus barrios, sus pirámides y

8. Brigitte Faugère Kalfon. “Entre Zacapu y Río Lerma: culturas en una zona fronteriza”. *Cuadernos de Estudios Michoacanos* 7. México: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1996. Gregory Pereira, Gérald Migeon y Dominique Michelet. “Transformaciones demográficas y culturales en el centro-norte de México en vísperas del posclásico: los sitios del Cerro Barajas (Suroeste de Guanajuato)”. Linda Manzanilla (ed.). *Reacomodos demográficos del Clásico al Posclásico en el centro de México*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2005, pp. 123-136.

9. *Relación de las ceremonias...* p. 340. Este reencuentro ocurre precisamente en Naranja, pueblo ubicado en la ribera sur de la ciénega, a unos kilómetros al sur de la isla de Loma Alta y al este de la ciudad de Zacapu y del sitio de El Palacio, entre *Ziranzirancamaro*, señor de Naranja y *Hireti-Ticátame* del linaje de los *uacúsechas*.

casas grandes, canchas de juegos de pelota, calzadas, escalinatas. Reflejan la muy alta densidad de su población y su gran organización. Arqueológicamente, se demuestra que el primer lugar de reasentamiento en el malpaís corresponde al sitio de El Palacio, ubicado a la orilla del malpaís al pie del cual está la ciudad de Zacapu, exactamente como lo describe la *Relación*. Este sitio primero, de mayor importancia, quedará como el santuario más venerado durante el resto de la historia purépecha. En efecto, aunque se hayan abandonado todas las demás ciudades del malpaís y que el poder se haya transferido a Pátzcuaro hacia la mitad del el siglo XIV, en lo que conforma el tercero y último episodio de regreso, el dios *Curicaveri* permaneció en su santuario primordial de Zacapu. Así lo relata Fray Alonso de la Rea en su *Crónica de la Orden de N. Seráfico Padre San Francisco*.

...El ídolo principal y único (que no tuvieron otro los tarascos) estuvo en el pueblo de Tzacapu, metrópoli de Mechoacan y matriz de su grandeza, como Roma de todo el mundo; cuyo templo estaba en la cumbre de un monte que sus faldas vienen a ser vecinas del mismo pueblo. En este templo estaba el sumo sacerdote. Y así el sumo sacerdote Curicaneri (que así se llamaba) era tan venerado, que el rey le visitaba y hablaba de rodillas, visitándole cada año; y el visitarle era ir a pagar las primicias, y después del rey iban haciendo lo mismo los grandes y señores y tras éstos los demás del reino, conforme el posible de cada uno [...]. Llegado el tiempo salía de su palacio de la ciudad de Tzintzuntzan y se embarcaba en su gran laguna, y caminando al pueblo de Tzinrondaro, que son de dos leguas de navegación, se desembarcaba en él y de aquí donde estaba el sumo sacerdote, que son cinco leguas, las caminaba por una calzada de piedra admirable, que hoy se ve limpia y aseada, como hecha sólo por las huellas reales.¹⁰

La filiación en el tiempo y espacio de los emigrantes está revelada por compartir los sitios que erigen y van dejando rasgos arquitectónicos idénticos, así como una misma y única agrupación masiva en zonas protegidas y una muy parecida organización interna. También, y

10. Fray Alonso de la Rea, *Crónica de la orden de N. Seráfico Padre San Francisco, Provincia de San Pedro y San Pablo de Mechoacán en la Nueva España*. Edición y estudio Patricia Escandón. Zamora: El Colegio de Michoacán, 1996, pp. 82-83. [1639] Vestigios de este antiguo camino real empedrado son aún visibles en el tramo entre Tzinrondaro y Asajo. Lo usaban todavía hace poco los lugareños antes de la construcción de un camino de terracería que desafortunadamente tapó o destruyó el antiguo camino real.

sobre todo, la filiación está marcada por el destacable hecho de que al finalizar cada una de estas dos primeras etapas de migraciones en el Lerma y en Zacapu, los sitios fueron abandonados de forma masiva, organizada y anticipada como lo comprueba el singular ritual de haber “matado” o destruido de manera sistemática pero cuidadosa los fogones domésticos y de haber dejado “limpias” las casas u otros edificios.¹¹

Recuperación del pasado

La expresión más clara de la continuidad cultural aquí propuesta está reflejada justamente por el afán de los recién llegados en reanudar con el pasado y en reapropiarse del espacio para re-legitimarlo. Así lo demuestra el hecho de reocupar antiguos lugares ceremoniales; de retomar antiguas costumbres funerarias como la cremación; de reutilizar, en contexto funerario tardío, objetos antiguos y hasta –en uno de los gestos más sobresalientes de este deseo de reanudar con el pasado– la misma tierra de los antepasados, que no es sino recordar los antiguos ritos de fundación. Finalmente, esta continuidad cultural se expresa también en la cerámica por el hecho de que se hayan copiado formas y/o tipos antiguos, reintroduciendo por ejemplo la policromía y la técnica negativa y sobre todo la tradición iconográfica antigua desaparecida durante siglos.

Las similitudes generadas entre ambas tradiciones, antigua y reciente, en la cerámica policroma engendraron profundas confusiones desde el inicio de las investigaciones en Occidente. Es así que se llamó “tarascana” a la cerámica Chupícuaro, reconociéndose, aunque intuitivamente, una filiación entre ambas. Asimismo, cuando el gran arqueólogo Alfonso Caso excavó en los años treinta en las afueras de la ciudad de Zacapu, en el Potrero de la Aldea, otra antigua isla a sólo 5 kilómetros al suroeste de la de Loma Alta y ahora sepultada bajo la ciudad de Zacapu, asignó a la cerámica tan bien hecha que encontró, una posición

11. Gérald Migeon. “Abandonos planificados, rituales de vasijas *matadas* o de clausura y ocupaciones posteriores. Los sitios del cerro Barajas, Guanajuato, y de Milpillas, en el Malpaís de Zacapu, Michoacán”. *Trace* 43, México: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2003, pp. 97-115.

12. Alfonso Caso. “Informe preliminar de las exploraciones realizadas en Michoacán”. *Anales del Museo Nacional*, México: 4a. época, núm. 6 (2), 1930, p. 449.

13. Marie-Areti Hers. *Los toltecas en tierras chichimecas*, México: UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1989 (Cuadernos de Historia del Arte, 35) y Carot, Hers, *op. cit.*

cronológica equivocada: “...corresponde sin duda a la cultura tarasca, quizá en el último de sus aspectos, pues algunas vasijas muestran facturas de extraordinaria elaboración”,¹² según la lógica de un modelo evolucionista de que lo mejor hecho debía ser reciente. En realidad, lo “mejor hecho” es lo más antiguo: en efecto, gracias a los trabajos en Loma Alta, comprobamos que dicha cerámica no data de la cultura tarasca tardía a la cual se refiere Caso, sea el Posclásico tardío, sino que pertenece a las primeras fases de la recién definida tradición Loma Alta (fase Loma Alta 1-2, 100 a.c.- 250 d.c.), unos 1000 años más antigua.

Lo que sigue era lo único conocido desde siempre, la época del imperio tarasco interrumpido abruptamente con la llegada de los conquistadores en 1522 en lo que fuera su última capital, Tzintzuntzan. En nuestro relato, corresponde al tercer episodio de la migración con la llegada, por fin, a la cuenca de Pátzcuaro bajo el mando de *Tariacuri*, el héroe por excelencia, y la consolidación del imperio, mismo que rivalizará con el imperio mexica cuando antes, tal como lo dicen las fuentes, habían sido hermanos en el camino de regreso, trayendo consigo las mismas imágenes norteñas como el *Chac-Mool*, el uso del *tzompantli* y la práctica del sacrificio humano que lo acompaña, y –lo que les hiciera pasar por “salvajes chichimecas”–, el uso del arco y de las flechas, mismo que habían heredado de sus contactos con los antiguos pueblos del suroeste de los Estados-Unidos.¹³